

La globalización: sus efectos y bondades

JULIÁN RAMIRO MATEUS^{*}
DAVID WILLIAM BRASSET^{**}

Resumen

El presente ensayo, hace un análisis acerca de la globalización y sobre ¿cuál será el impacto de la globalización en la vida económica, política, social, cultural de los países latinoamericanos y cuál será el impacto sobre los valores y creencias de estas poblaciones? La respuesta a estas preguntas no se sabe con certeza, pero una consideración filosófica como la que se presenta aquí puede ser útil. Es probable que las sociedades menos desarrolladas serán las menos preparadas para enfrentar todos los cambios bruscos e imprevisibles que promete la globalización con seguridad. Igualmente, dos cuestiones aparecen como claves en esta visión de la globalización: el concepto de interdependencia —que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capital mundial—, y el quedarse en la forma de manifestación del fenómeno o proceso sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan, en este caso las multinacionales, los estados desde los que se impulsan globalmente y los organismos e instituciones supranacionales, que actúan en el ámbito mundial como garantes y creadores de consenso para las medidas económicas y políticas que acompañan a la globalización neoliberal.

Sumario

Resumen

- I. Visión y definición de la globalización
- II. Globalización: un término internacionalizado
- III. Efectos de la globalización
- IV. Actitud de América Latina
- V. Pérdida de identidad y de valores
- VI. Impacto de la globalización

Bibliografía

^{*} Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

^{**} PhD, investigador Fundación Universidad Autónoma de Colombia.

I. Visión y definición de la globalización

La globalización es un fenómeno reciente, que marcará profundamente el futuro económico del mundo, y que afectará a los países en desarrollo de una manera decisiva. Muchos autores y pensadores sobre el destino de la civilización, han venido repitiendo incesantemente que el mundo se está acercando cada vez más, que las comunicaciones van a tener un gran impacto en los patrones de vida de los países, que el acceso a la información va a determinar el desarrollo de las naciones, que el mundo se ha transformado en una aldea global y que el conocimiento será el mayor recurso de las naciones.

La realidad, es que la globalización económica ya no es una teoría, o un posible camino de la economía y el mercado, sino un hecho concreto que está cambiando por completo las estrategias económicas de todas las naciones, redefiniendo las relaciones internacionales y creando nuevos y poderosos patrones culturales.

El propósito económico que inspiró la globalización es, sin lugar a duda, el de crecimiento económico de la clase empresarial, pero no hay evidencia de que la cuestión de desarrollo del ser humano tiene parte importante en el movimiento, ahora precipitadamente a flote en todas partes del mundo. Como tal, la globalización puede ser una buena estrategia para la acumulación de riquezas, pero esas riquezas son ante todo para unos pocos y no integra ninguna política proyectada para el desarrollo integral de una comunidad o una población.

Pero ¿de qué se está hablando cuando se menciona el término “globalización”? Dice JUAN CARLOS TEDESCO:

“Al estar basada fundamentalmente en la lógica económica y en la expansión del mercado, la globalización rompe los compromisos locales y las formas habituales de solidaridad y de cohesión con nuestros semejantes. Las élites que actúan a nivel global tienden a comportarse sin compromisos con los destinos de las personas afectadas por las consecuencias de la globalización. La respuesta a este comportamiento por parte de los que quedan excluidos de la globalización es el refugio en la identidad local donde la cohesión del grupo se apoya en el rechazo a los ‘externos’¹.

Así, la cuestión central del modelo “globalización” parece ser, si los países latinoamericanos pueden alcanzar un proceso de desarrollo integral mientras persiguen un proceso de puro crecimiento, o si tendrán que buscar otro modelo para asegurarse de un progreso más auténtico.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) la define como “la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios,

¹ TEDESCO, JUAN CARLOS: “Educación y sociedad del conocimiento y de la información” en *Revista Colombiana de la Educación* 06/2000.

así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”.

Dos cuestiones aparecen como clave en esta visión de la globalización: el concepto de interdependencia —que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capital mundial—, y el quedarse en la forma de manifestación del fenómeno o proceso sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan, en este caso las multinacionales, los estados desde los que se impulsan globalmente y los organismos e instituciones supranacionales, que actúan en el ámbito mundial como garantes y creadores de consenso para las medidas económicas y políticas que acompañan a la globalización neoliberal.

Según el profesor HÉCTOR LEÓN MONCAYO, en principio, la globalización podría definirse no sólo como una extensión de las relaciones sociales a nivel mundial sino como una intensificación de las mismas que han puesto en contacto de manera directa todos los puntos del planeta. No se trata pues, de movimientos o vínculos que “cruzan las fronteras” sino de relaciones de inmediatez, donde lo local es de por sí realización de acontecimientos distantes.

II. Globalización: un término internacionalizado

El término globalización comprende un proceso de creciente internacionalización o mundialización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales y la aparición de la empresa transnacional que a su vez produjo —como respuesta a las constantes necesidades de reacomodo del sistema capitalista de producción— nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo deslocalizados geográficamente, una expansión y uso intensivo de la tecnología sin precedentes. De cierta manera el movimiento es antagonista al comercio internacional. Lo que se exporta hoy en día no son sólo los productos manufacturados, sino el capital y las ganancias. Y esta pérdida de ganancias también es una pérdida de capital, lo que más empobrece a un país es la fuga de sus inversiones al exterior. El país que recibe la inversión se beneficia de los salarios de los empleados y, en algunos casos una actividad comercial secundaria; pero las ganancias se reservan por los dueños, en forma de capital para inversión en otras partes. General Motors anteriormente fabricaba sus vehículos en Detroit y Oshawa y los vendían en todas partes del mundo. Hoy tienen sus fábricas en cualquier parte del mundo en donde han encontrado una mano de obra calificada, dócil y barata.

Anteriormente, los productos nacionales se intercambiaban porque ningún país tenía todo los recursos o productos que necesitaba o quería. En ello, hay una lógica inherente que tiene su explicación en la simple necesidad de satisfacer las necesidades básicas y avanzadas de la población. Hoy, el intercambio de capital es un proceso económico, político y social que ha sido retomado con mayor énfasis en los países en desarrollo, como premisa específica para lograr un crecimiento económico y erradicar la pobreza. Pero este fenómeno en ningún momento fue concebido como modelo de desarrollo económico, y mucho menos de desarrollo

social, sino como un marco regulatorio de las relaciones económicas internacionales entre los países en cuestión.

El despliegue mundial del capital no prescinde del Estado aunque el Estado tiene un papel en ello. Pero para los partidarios de la globalización, los principales actores o hacedores de la historia económica, son las transnacionales y su gran capital con sus estructuras e instituciones supranacionales; los sujetos, organizaciones, movimientos y pueblos no hacen sino presenciar los acontecimientos y ocupar el lugar que les fijan las estructuras del mercado y el capital global; la historia no se construye por ellos, se presencia, se les impone una ideología según la cual no hay alternativa al neoliberalismo y a la globalización².

Según la opinión de CALVO sobre el tema, con el transcurso del tiempo, el programa neoliberal se convirtió en un modelo económico, político y social cuyo basamento teórico lo componen tres grandes premisas: Primero, la producción y el crecimiento de los bienes y servicios producidos van acompañados de un proceso de destrucción de las fuentes de producción de toda la riqueza. Segundo, concibe al mercado como el centro de la actividad económica y acepta la existencia de fuerzas autorregulatorias hacia la armonía de los intereses de todos. Tercero, los desequilibrios económicos son causas de la intervención en el mercado; por tanto, debe eliminarse la posición suprema del Estado respecto de éste y hacerlo un garante de la acción irrestricta de las fuerzas de la oferta y demanda.

En conclusión, la globalización es un fenómeno de carácter internacional, cuya acción consiste principalmente en lograr una penetración mundial de capital financiero, comercial e industrial, desarrollándose de forma multipolar. La exportación e importación de productos se realizan, en muchos casos, entre diferentes ramas de la misma empresa y de este modo no hay necesidad de compartir muy extensamente sus ganancias. Es precisamente esa penetración, que conlleva hacia una competencia internacional de acceso a mercados, la que permite el crecimiento y expansión ilimitada de las empresas transnacionales por todo el mundo, las mismas que a la vez cuentan con el respaldo incondicional de sus respectivos estados nacionales. La limitación de mercados y la necesidad de inventar mejores procesos de producción, distribución y consumo hacen necesaria una transformación de la manera como se desarrolla la producción, incluyendo componentes de tecnología y deslocalización geográfica con el objeto principal de reducir los costos.

III. Efectos de la globalización

Varios estudios han concluido que la globalización ha beneficiado tanto a los países pobres como a los países ricos. Pero tales estudios tradicionalmente no se interesan en los índices de desarrollo integral, sino en cifras sobre actividad comercial global e ingresos totales. Y lo que no se calcula, principalmente en los estudios es el

² CALVO, JUAN: Globalización revista Web mensual de economía, Sociedad y Cultura - ISSN 1605-5519.

impacto provocado por el cambio de los agentes de control del comercio de la esfera local a la internacional, donde los que toman las decisiones no son políticos responsables a los electorados. Son más bien los que administran las bancas de capital, naturalmente con su interés principal en realizar ganancias sobre sus amplias inversiones. Es decir, no son representativos del pueblo y tampoco no son responsables al pueblo, ni son fácilmente asequibles por el público; supone sólo que siempre se encontrarán lejos de la vista del público, refugiados en las pequeñas salas de juntas de las distintas capitales del mundo empresarial.

Por el carácter poderoso que posee el capital entre un mundo sumamente materialista, imprevisor y ciego a los valores humanos y espirituales, un capitalismo cada vez más prepotente por la caída del comunismo y la obsequiosidad de los líderes políticos, la gente de todas las clases sociales y en todas partes del mundo se ve resignada y conforme con las intenciones de los que manejan estos grandes capitales. Como tal, los intereses de las poblaciones regionales y locales, se ven más y más desplazados fuera de las comunidades local y nacional hacia el exterior del país, alejándose cada vez más del alcance de la pobre e impotente población local.

El sociólogo MANUEL CASTELLS, en su análisis sobre la era de la información, ofrece un panorama de la economía, la sociedad y la cultura contemporáneas como resultado de la pérdida de la legitimación nacional. De acuerdo a su análisis, el estado-nación, para sobrevivir a su crisis de legitimidad, cede poder y recursos a los gobiernos locales y regionales y pierde capacidad para igualar los intereses diferentes y representar el "interés general". Según CASTELLS,

“...lo que comenzó como un proceso de relegitimación del estado, mediante el paso del poder nacional al local, puede acabar profundizando la crisis de legitimación del estado nación y la tribalización de la sociedad en comunidades construidas en torno a identidades primarias”³.

Con la presencia de estos grandes sistemas globales, es natural que haya una cierta pérdida de autonomía local. Como manifestación del despojo de poder político de los países pobres, se nota la tendencia de funcionarios y políticos a sucumbir ante la tentación de dar concesiones e incentivos a los inversionistas en cambio de ciertas gratificaciones, tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo. La creación de condiciones favorables para la inversión, la compra de valores y la extracción de ganancias, sobre todo de las empresas públicas que, por su poca rentabilidad, padezcan de escasez de capital, dejan los políticos susceptibles a sobornos y grandotas maniobras de corrupción, muy difíciles de detectar. Y los posibles beneficios financieros y políticos también son grandes porque las cantidades de las inversiones en juego son generalmente enormes.

³ Castells, Manuel: "The information age: economy, society and culture" *Journal of Sociology*, Nov 1999 v35 i3 pág. 375

FEDERICO GARCÍA MORALES hace alusión a este tema, así:

“El neoliberalismo, esa tremenda entrada del sistema transnacional en América Latina —y en otros continentes—, aprovechó en su primera época la plenitud y los remanentes de sistemas políticos autoritarios. Se instala, indudablemente no mediante la fuerza del mercado, sino bajo el amparo del estado, de gobiernos fundamentalmente centralistas y corruptos. Y así transcurre esta “modernización” con apoyo del régimen peronista en Argentina, de las democracias fingidas, liberales o conservadoras en Colombia, o con la instalación fujimorista en Perú, con el eterno PINOCHET y sus sucesores en Chile, con el consolidado apoyo de los gobiernos priístas en México, con las facilidades que el estado despótico ofrecía en Egipto, en Pakistán, en África...”⁴.

En la perspectiva tradicional, el desarrollo se consigue básicamente mediante la infusión de capital en una comunidad y la generación de oportunidades y de actividad económica y comercial entre la población. Tradicionalmente, no importaba tanto la clase, como el volumen de actividad. Tampoco importaba qué producía una sociedad; sólo que produzca algo y que se fije una etiqueta de precio en lo que se produce. Tradicionalmente, esto constituía la medida de progreso y de desarrollo de un país. Según este modo, el grado de desarrollo se mide de acuerdo con indicadores de actividad económica que no tienen necesariamente que ver con el beneficio que brinda al ser humano o con las señales de bienestar humano; el valor que uno asigne a las actividades económicas es más bien una cuestión de preceptos morales y existe una jerarquía de valores que tradicionalmente se quedan muy afuera de cualquier intento de evaluar el desarrollo en los países.

Entre las consecuencias de la globalización es la vulnerabilidad del sistema agrícola a la adquisición y dominio por intereses ajenos a las comunidades campesinas. La adquisición de esta industria efectivamente pone en riesgo el sustento de muchos campesinos y la diversidad de sus culturas en materia de comidas y las economías alimenticias locales. Según la conferencista india, VANDANA SHIVA quien se ha preocupado por este tema:

“Las patentes y los derechos de propiedad intelectual deben ser otorgados por los nuevos inventos. Pero las patentes se han reclamado por variedades de arroz tales como el basmati por el que mi valle, en donde nací es famoso, por sus pesticidas derivados del neem que habían estado usando nuestras madres y abuelas”⁵.

Y continua la señora. SHIVA:

“La riqueza del pobre es apropiada violentamente mediante métodos nuevos e inteligentes como las patentes sobre la biodiversidad y el conocimiento indígena. Rice Tec, una compañía con sede en los Estados Unidos de América, fue agraciada con la patente número 5,663,484 por el basmati y sus granos. El basmati, el neem, la pimienta, la calabaza amarga, el turmeric, todo aspecto de la innovación encarnada

⁴ GARCÍA MORALES, FEDERICO: *América Latina: las transiciones infinitas*.

⁵ VANDANA SHIVA: “Globalización y pobreza” en *Globalización*.

en nuestras comidas indígenas y sistemas medicinales ha sido ahora pirateado y patentado. El conocimiento de los pobres ha sido convertido en la propiedad de las corporaciones globales, creándose una situación en donde los pobres tendrán que pagar por las semillas y las medicinas que han hecho evolucionar y que han usado para satisfacer sus necesidades de nutrición y salud.

Una monocultura global se impone a la gente definiendo todo lo que es fresco, local o hecho a mano como un riesgo para la salud. —Afirma la señora SHIVA— las manos humanas han sido definidas como el peor contaminante, y el trabajo de las manos humanas ha sido puesto fuera de la ley, remplazado por máquinas y químicos comprados a las corporaciones globales. No hay recetas para alimentar al mundo, salvo robar los medios de vida de los pobres para crear mercados para los poderosos”⁶.

Hace menos de dos años, la empresa canadiense President’s Choice empezó a abrir un mercado de alimentos especializados de aquel país, en Colombia. Hoy en día, estos productos alimenticios tienen una importante porción del mercado especializado en Colombia ostentando precios económicos y buenos productos. Esto ocurre en una coyuntura particularmente difícil para el campesino colombiano que se encuentra acometido por las fuerzas de la subversión que invaden sus parcelas y ponen sus “vacunas” de extorsión, por las importación de comidas de los países vecinos y de los industrializados, la competencia por parte de los grandes terratenientes y la caída de todos los mercados nacionales por causa de la recesión.

IV. Actitud de América latina

A pesar de todo, los países de América Latina siguen buscando alinearse con los grandes bloques comerciales como estrategia preferida para salir de la pobreza. Parece que ahora no hay mucho interés en asociarse con países vecinos o con otros países pobres, con la posible excepción del MERCOSUR, sino con países adinerados. En el caso colombiano, los políticos encargados de fomentar las exportaciones han tenido su mirada principalmente en el NAFTA. La razón que se expresa no es que crean que se abrirán los mercados a los productos colombianos, sino que de este modo, el campo colombiano estará abierto a la inversión de capital por parte de las empresas multinacionales y, a lo mejor, estas nuevas empresas se organizarán para crear nuevas exportaciones. La conclusión que se impone es que las multinacionales aumentarán la magnitud y volumen total del comercio en el país y eso importa más que lo que se produce.

Un estudio de la situación mexicana demuestra que las cifras globales no siempre sostienen la tesis de gran crecimiento y mejores condiciones para la gente de este país como resultado del acuerdo NAFTA. Y los informes anecdotaes indican que el índice de desarrollo humano no se ha mejorado con su inclusión en el NAFTA. Bajo el modelo económico de la revolución mexicana —basado en la regulación del comercio exterior así como en un papel activo del Estado en el desarrollo económico

⁶ Ibidem.

y en la promoción del bienestar social— el producto interno bruto por habitante creció 340,4% entre 1935 y 1982, con una tasa promedio de 3,1% anual; la inversión fija bruta per cápita se expandió 1,022.1% entre 1941 y 1982, con una tasa promedio de 5,8% anual; y el poder adquisitivo de los salarios mínimos se incrementó 96,9%.

Desde el modelo neoliberal —basado en la apertura comercial unilateral y abrupta y en la reducción de la participación del Estado en el desarrollo económico— el PIB per cápita apenas creció 0,32% entre 1983 y 1999, es decir, a una tasa promedio de sólo 0,02% anual; la inversión fija bruta per cápita se redujo 4%, al decrecer a una tasa promedio de 0,24% anual; y los salarios mínimos perdieron 70,2% de su poder adquisitivo, es decir, se redujeron a menos de la tercera parte de los vigentes en 1982.

Durante los primeros cinco años de la administración anterior, que ofreció bienestar para la familia y se vanaglorió de una gestión macroeconómica impecable, los resultados reales fueron: reducción de 30,1% en el poder adquisitivo de los salarios; crecimiento anual de sólo 0,6% en el PIB per cápita (contra 3,1% anual durante los gobiernos preneoliberales); e incremento anual de sólo 1% en la inversión fija bruta per cápita (contra 5,8% de crecimiento anual logrado durante el vilipendiado modelo keynesiano-cepalino o de la revolución mexicana).

Desde luego, los costos sociales del modelo neoliberal son gigantescos: la pérdida acumulada por los trabajadores asalariados a lo largo de 17 años de experimentación neoliberal alcanza la descomunal cifra de 298,448.4 millones de dólares⁷, sin contar la enorme deuda social contraída en agravio de los campesinos, pequeños industriales y masas de marginados. Según cifras de la CEPAL, más de 18.7 millones de mexicanos fueron arrojados a la pobreza y la indigencia, tan sólo entre 1984 y 1996. Entre los damnificados por el modelo neoliberal se encuentran las generaciones de nuevos votantes, que crecieron durante las dos décadas perdidas para el desarrollo y han visto cerrado el acceso a una ocupación digna⁸.

Aunque la globalización tiene su origen en tiempos pasados, la gran ola hacia la centralización de capital, la dispersión de inversiones tras fronteras nacionales y la extracción de ganancias, ha venido acelerando en los últimos años precisamente a un momento cuando la Internet y el correo electrónico se están generalizando entre la gente de un solo y pequeño planeta. Estos dos sucesos, que están ocurriendo más o menos simultáneamente, ofrecen, según parecer, la posibilidad de ejecutar un gran impacto en la economía, las costumbres y la vida en general en todos los países y todas las regiones del mundo. ¿Cuál sería la naturaleza de este impacto en la América Latina?

⁷ *El Universal*, diario independiente de México 30/VI/2000.

⁸ *Ibidem*, 30/VI/2000.

V. Pérdida de identidad y de valores

No hay precedentes muy exactos para indicar lo que se puede esperar en estos países a consecuencia de las grandes olas mundiales. Sin embargo, la historia moderna tiene un antecedente algo parecido en el área de la cultura popular y empresarial. La hegemonía norteamericana en las industrias cinematográfica, comunicaciones, ciencias y tecnología y el comercio, tal vez presten un ejemplo aleccionador. En ese caso, muchas de las poblaciones del mundo han querido asimilar para sí el *American Way* en sus costumbres y modo de vida, adaptándose a los “americanismos” en muchos de sus aspectos. Las sociedades latinoamericanas han cedido también a este ascendiente arrollador norteamericano. Es decir, se han adaptado, hasta cierto punto, a la cultura empresarial e institucional preponderante de los Estados Unidos, a algunos de sus preceptos fundamentales en la educación —muchos de los textos que se usan al nivel superior son textos norteamericanos, algunos traducidos, otros no—, a los valores sociales y culturales sobre la familia, a los pasatiempos preferidos, a las actividades de diversión y a muchos de los valores y creencias seculares, ahora muy generalizados entre las poblaciones latinas. Pero es tal vez lamentable que existen notables lagunas en la adopción de esa cultura empresarial. En la administración de empresas en América Latina y sobre todo en la administración pública, no hay la misma precisión o efectividad en la atención al público. Por ejemplo, en muchas empresas no saben contestar al teléfono con exactitud, no dan información precisa y correcta y, en suma, no atienden al público con la misma puntualidad que se espera en otros países.

En el caso de la dispersión de la cultura norteamericana que anduvo chocando a una gran parte del mundo a través de los últimos tres o cuatro décadas, ésta ha producido un impacto algo desolador en los pueblos que, en algunos casos, se ven casi despojados de sus culturas y valores tradicionales e insatisfechos por no haber empapado a fondo la nueva cultura mundial. En el Salvador en la década del noventa, se decía que la gente se consideraba los pobres parientes de los norteamericanos; allí usaban palabras y modismos ingleses sin saber lo que decían y obraban más o menos de acuerdo con las reglas impuestas por la cultura empresarial pero no sabían exactamente porqué.

Pero vale la pena anotar, de manera aparte, que ha habido un cierto decaimiento en la cultura norteamericana también. Parece que lo que pasó es que la sociedad norteamericana se concentraba a través de los 250 años de su independencia, en la provisión de las condiciones básicas de justicia, democracia y prosperidad para que su población tuviera todos los medios necesarios para alcanzar un nivel de desarrollo básico. Y esto ha ocurrido; la sociedad norteamericana ha logrado mucho en cuanto a las oportunidades al alcance de la población, con el resultado de que el pueblo norteamericano ha contribuido al progreso de la humanidad en las artes, las ciencias y la tecnología y, sobre todo, en lo que se puede llamar la filosofía pragmática de la vida o *savoir faire américain*. Pero, posiblemente como consecuencia de su precipitada extensión a través de las fronteras del mundo y la inundación del territorio norteamericano de gentes con antecedentes y culturas muy distintas,

hubo un cierto decaimiento cultural que se nota actualmente en varios aspectos de la vida nacional, en la lengua, por ejemplo, ahora más mal hablada por parte de muchos con la pérdida de un vocabulario adecuado para expresar ideas complejas, en un sistema de educación de primaria, secundaria y superior que deja mucho que desear, en la pérdida de los valores democráticos fundadores del país que se nota en la falta de participación popular, en el consumo de drogas, en el decaimiento de actividades de ayuda propia y en la degradación y vulgarización completa de muchos aspectos de la cultura popular y comportamiento público en ese país.

La pregunta que se impone a raíz de esta observación, que es pertinente, es ¿por qué esto ocurre en una sociedad que ha hecho tanto para satisfacer las necesidades básicas de su población? Tal vez la responsabilidad de la sociedad para proporcionar las condiciones para el desarrollo humano, tiene sus límites. Claro, en el concepto católico, el individuo tiene que hacer su parte; la sociedad debe proveer las condiciones básicas, es decir, las condiciones de justicia y oportunidad, pero le incumbe al individuo, la familia y su contexto social inmediato hacer el resto. Es decir, el ser humano efectivamente tiene un libre albedrío que le permite actuar de acuerdo con, o en contra de, los propósitos de Dios. La sociedad debe proporcionar las libertades y condiciones básicas y el individuo tiene que cumplir con su parte. En el concepto de la Iglesia, la persona debe trabajar por su pan de cada día. El Estado, en la línea central del pensamiento católico mantiene que los padres, y no el Estado, deben asegurar los medios adecuados de su familia; en este pensamiento los organismos de caridad tienen una responsabilidad de intervenir cuando el mecanismo regular de la familia se encuentra incapaz de funcionar adecuadamente, como es frecuentemente el caso en los países en vías de desarrollo. El camino hacia la salvación es largo, arduo y algo solitario, enseña la Iglesia; uno tiene que luchar y bregar por su salvación todos los días de su vida. Lo que suministra el estado de bienestar es importante, aun esencial como base de una vida digna y decente; pero el desarrollo espiritual es responsabilidad personal y cosa muy distinta.

Tal vez los países que han conservado algo de sus valores e identidad propia frente a la mencionada ola de cultura foránea y que “resisten” más efectivamente al impacto turbador de la globalización y el capitalismo intrépido en el mundo, son los países con mayores niveles de desarrollo propio y con culturas más fuertes. Igualmente, los países con culturas menos desarrolladas y con menores niveles de desarrollo personal entre las poblaciones, es decir, con índices de desarrollo menos altos, son los que quedan más susceptibles a estas influencias tan desconcertantes.

VI. Impacto de la globalización

La cuestión más importante entonces parece ser: ¿cuál será el impacto de la globalización en la vida económica, política, social, cultural de los países latinoamericanos y cuál será el impacto sobre los valores y creencias de estas poblaciones? La respuesta a estas preguntas no se sabe con certeza, pero una consideración filosófica sobre el tema puede ser útil. Es probable que las sociedades menos desarrolladas serán las menos preparadas para enfrentar todos los cambios

bruscos e imprevisibles que promete la globalización con seguridad. Si un país no disfruta de un sistema democrático sólido, bien definido y apoyado por la población, es probable que sea más vulnerable a las influencias del exterior que los con sistemas democráticos más fuertes y estables. Lo mismo para la economía. Un país que no tiene una economía generalmente fuerte, equilibrada y estable, se encontrará probablemente muy vulnerable a la imposición de expectativas de la comunidad internacional. Igualmente, es probable que un país que no tiene un sistema de educación y de investigación útil y práctico, un adecuado servicio médico y seguridad social, todo designado para satisfacer las necesidades de la población, será más vulnerable a la imposición de normas extranjeras que una sociedad desarrollada y estable en estos aspectos fundamentales.

La razón por eso es que el desarrollo y la estabilidad tienen que ver con un progreso y maduración interna de una comunidad. El desarrollo no se puede imponer desde el exterior. Los cambios sí se pueden pero el legítimo desarrollo no. El progreso intelectual o profesional de una persona tampoco se puede imponer del exterior. Los libros, la formación, las clases, las conferencias pueden prestar ideas y pistas para el desarrollo intelectual, pero no pueden hacer crecer la capacidad intelectual ni por sí mismos, la habilidad profesional de una persona.

Lo mismo es cierto por lo que se refiere al individuo. En ningún caso el desarrollo de una persona se puede imponer desde el exterior; el desarrollo es un proceso que ocurre por dentro y se logra con base en la experiencia, los ensayos y fracasos, la imaginación de la persona. Y una persona con facultades y capacidades bien desarrolladas, resiste mejor a las influencias malas y destructivas que una persona bien desarrollada en todos los sentidos.

Igualmente, si una comunidad no ha progresado económica, social y políticamente mediante un proceso de crecimiento y transformación gradual, y si no ha definido e internalizado sus valores y creencias fundamentales dentro de un proceso de estudio, debate y discusión serio, la colocación de industrias multinacionales en su territorio no va a contribuir nada al verdadero desarrollo de esta comunidad. Va más bien a permanecer primitiva, débil, subdesarrollada y propensa a toda clase de cambio desestabilizador del exterior.

La anterior discusión tiende a corroborar el pensamiento de la Iglesia sobre la importancia de una política de desarrollo ordenado dentro de las sociedades. Así pues, la conclusión que se impone con toda claridad a partir de estas consideraciones, es que las sociedades latinoamericanas tienen una obligación para asegurarse de su propio desarrollo integral, empezando desde los principios en muchos casos y mediante un proceso de construcción metódico, ordenado e integral que toque sobre todas las etapas del desarrollo humano, desde las más básicas hasta las más elevadas.

Consideremos algunos componentes de tal plan para la construcción de una sociedad integral:

El proceso de desarrollo, como el del perfeccionamiento personal, es una actividad continua que comparte el ser humano con las instituciones religiosas y públicas que integran la vida moderna. Por supuesto, el desarrollo no empieza, ni termina, con el fenómeno de la globalización que está afectando a los pueblos del mundo. En el contexto nacional, cualquier actividad de desarrollo debe ser dirigida al objetivo de la elaboración de una sociedad plena, justa e integralmente perfeccionada, el ser humano siendo el punto focal de todas las estrategias pertinentes. Además, con base en la experiencia y en consideración de lo que se sabe acerca de la conformación del estado democrático, se propone que cualquier ciudadano tenga el derecho de contribuir a la realización de un plan de desarrollo y que el proceso de elaboración del plan sea altamente abierto, participativo y democrático. Como se anotó anteriormente, la historia del progreso humano nos recuerda repetidamente que todos los grandes pasos en adelante en la condición humana fueron iniciados por personas fuera del sistema formal y por gente, por lo general, sin cargo o poder convencional y JESÚS es el ejemplo supremo de este modelo de progreso y la inspiración de todos los que quisieran participar en el bondadoso acto de creación de Dios.

En la época de la guerra fría, algunos visionarios, idealistas y filósofos de la modernidad empezaron a hacer llamados por una nueva, benigna y unificada conciencia planetaria que ellos consideraban el fundamento de una nueva cultura global basada en la paz, la justicia universal y en la conservación del medio ambiente que se consideraba patrimonio de todos los habitantes del planeta. Estos filósofos compartían ciertos valores básicos sobre las necesidades sociales para sostener una vida digna y decente en todos los rincones del planeta. Entre sus valores básicos eran la paz, la solidaridad entre las naciones y la justicia para los más débiles e indefensos (individuos, pueblos y naciones) del mundo. A esta relación de deseos, añadieron la importancia del respeto por las diferencias culturales que distinguen los pueblos del mundo mediante las cuales todos intentan afirmarse dentro de una unificante cultura de paz, convivencia y prosperidad sostenible.

En la opinión de estos visionarios, es más fácil y más factible construir una nueva sociedad desde sus raíces que de traer algún modelo de los textos eruditos para imponerlo sobre el existente.

La evolución del pensamiento social predominante en América Latina mantenía que el progreso de uno no es posible sin la explotación del otro y el enriquecimiento de uno siempre se consigue por el robo del otro o por el robo de todos en forma de los comunes actos de corrupción. Esta mentalidad tradicional fue un contra corriente a la difusión de confianza entre la ciudadanía y la diseminación de capital social, un elemento imprescindible en el progreso nacional.

Bibliografía

- CALVO, JUAN, Globalización revista Web mensual de economía, sociedad y cultura - ISSN 1605-5519.
- CASTELLS, MANUEL, "The information age: economy, society and culture" *Journal of Sociology* Nov 1999, v35 i3 pág. 375
- El Universal*, diario independiente de México 30/VI/2000.
- GARCÍA MORALES, FEDERICO, *América Latina: las transiciones infinitas*.
- TEDESCO, JUAN CARLOS, "Educación y sociedad del conocimiento y de la información" en *Revista Colombiana de la Educación* 06/2000.
- VANDANA SHIVA, *Pobreza y globalización*. Reith (2000).

Volver al Contenido